


<p>el Periódico <b>Extremadura</b></p> <p>Extremadura General</p> <p>Diaria</p>	<p>Tirada: <b>10.241</b></p> <p>Difusión: <b>8.033</b></p> <p>(O.J.D)</p> <p>Audiencia: <b>28.115</b></p> <p>16/11/2002</p>	<p>Sección: -</p> <p>Espacio (Cm_2): <b>865</b></p> <p>Ocupación (%): <b>100%</b></p> <p>Valor (Ptas.): <b>243.000</b></p> <p>Valor (Euros): <b>1.460,46</b></p> <p>Página: <b>39</b></p>	
			<p>Imagen: <b>Si</b></p>

ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA YA NO DICTAN SU LEY EN LA NOVELA NEGRA.  
DE ESCANDINAVIA AL NORTE DE ÁFRICA Y DE ESCOCIA A LATINOAMÉRICA, EL  
GÉNERO SE RENUEVA INCORPORANDO ENFOQUES, TEMAS Y ESCENARIOS

# El mapa del crimen

Antonio Lozano

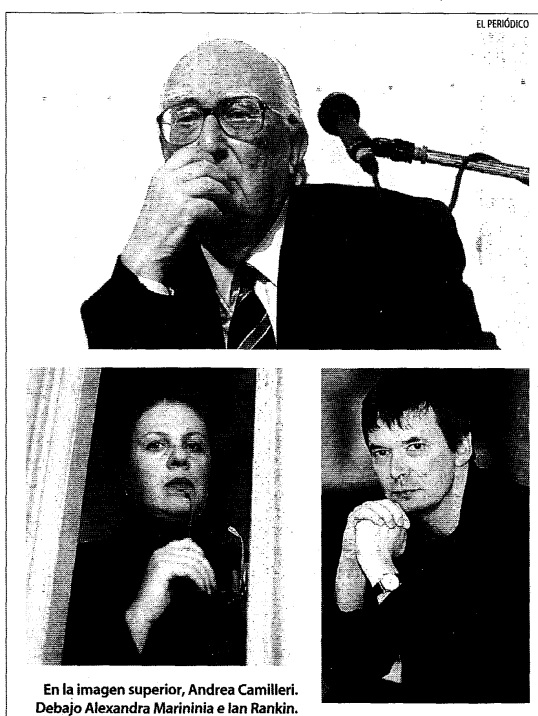
Puestos a emular la retorcida pero matemática agudeza del Padre Brown para desenmascarar inverosímiles conspiraciones, surge una pregunta: ¿será el último Mundial de Baloncesto una premonición de lo que deparará el género negro en el actual marco de la mundialización? Estados Unidos sigue alardeando de un magisterio altanero en materia de ficción detectivesca, pero una marea roja que va de Oslo a Marruecos, salta a Glasgow y acaba rompiendo en La Habana hace planear el fantasma de Indianápolis sobre los herederos de Raymond Chandler. En el siguiente informe se repasan las principales escuelas literarias del nuevo género negro.

• **Escandinavia.** Del frío llega la vertiente más introspectiva y serena de la novela negra. Henning Mankell (Suecia, 1948, *La quinta mujer*, Tusquets); Karin Fossum (Noruega, 1954, *Los perros de Riga*, Tusquets) y Liza Marklund (Suecia, 1962, *Dinamita*, Grijalbo) son sus representantes.

El furor que causa entre las lectoras se refleja en la abundancia de mujeres dedicadas al género. Ellas privilegian la emoción respecto al físico, las heridas del alma respecto a las de la carne. Todos ahondan en las razones del criminal, sin descuidar las flaquezas humanas de los inspectores que les van detrás. Mankell arma complejas y milimétricas tramas no exentas de sadismo y encrucijadas morales, en las que impera la desidealización de la rutina policial y una voluntad de desahuciar el tópico de Suecia como reserva europea del estado del bienestar. Fossum y Marklund responden con un ángulo feminista en el que la psicología y los ambientes domésticos importan más que la acción.

• **Gran Bretaña.** Audacia, escabrosidad, antipatriotismo, crítica social, urbanismo infecto y violencia cotidiana caracterizan a la cuadrilla más contundente y áspera del mercado. Ian Rankin (Escocia, 1960, *En la oscuridad*, RBA) convierte Edimburgo en colmena de las más bajas pulsiones humanas para explorar así la atormentada psique de un inspector vicioso, indómito y expeditivo.

Denise Mina (Escocia, 1966, *Muerte en Glasgow*, Diagonal) retrata con crudeza a las más desvalidas víctimas de un centro de acogida para mujeres de Glasgow sin arrugarse ante zonas de riesgo como son los abusos sexuales, las palizas, la drogadicción y el



En la imagen superior, Andrea Camilleri. Debajo Alexandra Marinina e Ian Rankin.

alcoholismo. Robert Wilson (Inglaterra, 1957, *Sólo una muerte en Lisboa*, RBA) hace malabarismos con dos planos temporales muy alejados que convergen para hablar de la herencia del crimen, y disfruta con la violencia y la libido desenfundada.

• **Rusia.** El derrumbe soviético ha permitido que florecieran avispados testigos literarios dispuestos a sacar tajada del territorio comanche en que se ha convertido el país. Una especial predilección por las redes mafiosas y la corrupción y una desdramatización por la vía irónica y grotesca son algunas de sus señas de identidad. Las obras de Boris Akunin (1956, *Leviatán*, Salamandra), y Alexandra Marinina (1957, *El sueño robado*, Planeta) permiten asistir a la evolución de las prácticas ilegales del

oficio detectivesco gracias, respectivamente, a la folletinesca y paródica serie protagonizada por Erast Fandorin y el ciclo de Anastasia Kaménskaya, funcionaria de la policía de Moscú.

• **Italia.** Acercarse a Italia y toparse con la Iglesia, la mafia y la pasta todo es uno. Desde una óptica costumbrista que busca una amenidad crítica, el presente *giallo* deja las estridencias para los canibales y gira los ojos hacia las tradiciones nacionales. Andrea Camilleri (Sicilia, 1925, *La forma del agua forma del agua*, Salamandra) y Donna Leon (Nueva Jersey, 1942, *Acqua alta*, Seix Barral, con dos décadas de anclaje en Venecia) delegan en los descreídos, cultos, honestos y blandos comisarios Montalbano y Brunetti la resolución de delitos que exponen los atrasos históricos del país, y Giuseppe Ferrandino (*El respeto*, Mondadori) se infiltra en la camorra siciliana a través de un sicario.

**El escocés Ian Rankin convierte Edimburgo en colmena de las más bajas pulsiones humanas**

• **América Latina.** Su dedicación a los males político-sociales hacen de la opción latina un resquebrajado espejo que refleja la realidad sucia del continente: la desesperada lucha por la supervivencia, la podredumbre política, la proliferación de bandas armadas revolucionarias y de mafias dedicadas a la inmigración ilegal, los tentáculos del demonio norteamericano... Si se encadenan las obras de Reynaldo Lugo (Cuba, 1948, *Palmeras de sangre*, Mondadori) y José Latour (Cuba, 1940, *Mundos sucios*, Planeta) se ve una brutal panorámica de la Cuba que va desde el choque de fuerzas de fulgencistas, castristas y las mafias norteamericanas a finales de los 50 hasta el presente drama de los balseros cegados por Miami.

Al sur, el colombiano Jorge Franco Ramos (Colombia, 1962, *Rosario Tijeras*, Mondadori) canta un narcocorrido visceral, salvaje y conmovedor, y la brasileña Patricia Melo (Brasil, *Elogio de la mentira*, Mondadori) parte de las directrices clásicas para construir una obra ambientada en el mundo literario.

• **Estados Unidos.** Pasarse la juventud callejeando por lo más infecto del Bronx ha permitido a Jerome Charyn (1937, *Ojos azules*, RBA) dibujar una urbe demencial y alucinada que rezuma autenticidad. Dennis Lehane (1965, *Desapareció una noche*, RBA) le hace sentir a uno inmerso en los entresijos de la rutina detectivesca. Se atreve con los asuntos más espinosos, que sabe templar a base de la sulfurosa tensión sexual que exuda la pareja de investigadores protagonistas.

Michael Connelly (*City of bones*, contratada por Ediciones B) toca todo tipo de asuntos y no descuida jamás el trasfondo emocional. Va al grano desde el arranque, pero siempre se guarda un as que hiele el espinazo.

Si en la mayoría de sus colegas y compatriotas hay ruido y sangre, en Thomas H. Cook (1947, *El misterio de la laguna negra*, Umbriel) hay herida interior y pecados de la carne. Más psicólogo que agente de la ley, Cook retrata a pequeñas comunidades en las que el mal es más imprevisible cuanto más cercano resulta. A George P. Pelecanos (Washington, 1957, *Mejor que bien*, Diagonal) se le reprocha que sus novelas se desarrollan entre el ¡acción! y el ¡corten!, ¿pero quién no disfruta de un filme de policías y cacos en el que la acción te dispara la adrenalina a borbotones? También le avala su descripción de las cloacas de un Washington mefitotélico.